Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

33

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Librerias de Jordan
Rios, Perez y Cuesta.

UNA ESTOCADA.

Comedia en dos actos, traducida del francés por E. Scribe, *y arreglada á nuestra escena por* D. Francisco de la Sierra, *para representarse en el teatro de la* Comedia (Instituto) *en setiembre de* 1849.

PERSONAS.

Mr. Berval, *antiguo fabricante y rico propietario.*
Ernesto de Vercourt, *comandante de escuadron.*
Edmond, *abogado, hijo adoptivo de*
Duran, *carpintero.*
Pauliña, *hija de Mr. Berval.*
Laura, *ahijada del mismo.*
Felipe Mole, *recaudador de contribuciones.*
Un Ayudante *de Estado Mayor.*
Amigos de Mr. Berval, criados.

La escena pasa en Beziers en casa de Mr. Berval. Año de 1818.

ACTO PRIMERO,

El teatro representa un rico salon con vistas á un jardin. Dos puertas laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Laura, *sola, despues un* Ayudante.

Laura cerca de la puerta; á la derecha del espectador, y mirando por el agujero de la cerradura.)

Lau. Cuanto alabo su resolucion!.. Se marcha!.. alli está al lado de mi padrino, y sin atreverse á sentar... cosa estraña en un joven tan corto de genio...

Ayu. (*entrando.*) Cómo! Pardiez! no hay nadie en el cuartel general!

Lau. (*volviendo con prontitud.*) Ah! Dios mio! qué tiene usted que mandar, señor oficial?

Ayu. (*ap.*) Oh! oh! no habia visto esta muchacha. Deseo hablar al comandante que habita en esta casa.

Lau. (*señalándole la puerta á la derecha del espectador.*) El caballero Ernesto? Aquella es su habitacion, pero no se ha levantado aun.

Ayu. Cómo! A las doce? No habrá oido la llamada. Entonces voy á despertarle. (*golpeando la puerta con su sable.*) A caballo, comandante, á caballo!

Ern. (*desde dentro*) Quién llama?

Ayu. Francia y maniobra.

ESCENA II.

Dichos, y Ernesto, *con peti de cazadores á caballo.*

Ern. (*saliendo de su habitacion.*) Cómo! Eres tú, mi antiguo camarada? Qué diablos te trae aqui tan temprano?

Ayu. El escuadron está formado, y solo espera á su comandante para pasar revista. Sabe usted que es hoy por la mañana?

Ern. Tienes razon; pardiez! Este diablo de Champagne que el señor Berval, mi digno patron, me dió ayer noche, me ha hecho dormir tan bien, que lo habia olvidado todo. Ah! decidme, no ha venido de Paris ningun oficio para mi?

Ayu. No, comandante; pero hoy es dia de correo, y si usted espera alguna carta...

Ern. (*ap.*) Con tal que se digne el ministro acceder á la solicitud, cuan dichoso seré si logra su pretension el padre de Paulina... (*alto.*) Vamos... vamos pronto.

Lau. (*deteniéndole.*) Se va usted asi?.. Sin despedirse de mi...

Ern. Tienes razon, Laura, perdona mi distraccion: iba a marcharme sin decirte una palabra, sin abrazarte. (*al ayudante.*) Lo permitirás, mi antiguo camarada? (*abraza á Laura.*)

AYU. Haga usted lo que guste, mi comandante.
LAU. Déjeme usted. Qué inconstancia!.. amar á mi señorita y abrazarme!
ERN. Y qué impide lo uno á lo otro? Si no perteneciese á la hermosa Paulina, crees tú que me atreveria?.. Lo que acabo de hacer es en nombre suyo, bajo palabra de honor.
AYU. Comandante, el tiempo pasa.
ERN. Y con velocidad cuando se está al lado de una joven hermosa. (*á Laura.*) ah! crees que tu bella señorita me ama? Lo que es preciso, es que se apresure á hacerlo, porque de un momento á otro, podemos cambiar de guarnicion, y... como este ministro de la guerra no tiene piedad de los enamorados!.. Es cosa terrible! Los militares llegamos á un pueblo, atacamos un corazon, y cuando está á punto de rendirse la fortaleza, llega una orden que nos hace levantar el sitio, y otro concluye la obra que nosotros hemos comenzado.
AYU. Mi comandante... ya es la hora...
ERN. Voy. Laura, ya que me has prometido interesarte por mi, con tu amable señorita, suplicala, ruégala, pintala mi desesperacion... mi delirio por ella, dila que solo espero su orden para pedir su mano, y si la obtuviese, cuenta con mi reconocimiento. (*vanse.*)

ESCENA III.

LAURA.

He de empeñarme yo en favor suyo?.. Y qué dirá Edmond, que suspira en silencio hace dos años? Pobre muchacho! Es tan interesante! No tener padres conocidos... y á pesar de todo eso, es un famoso abogado... asi está tan ufano Mr. Durand: yo le he educado, le he dado carrera, dice, y en verdad que es una accion que le hace mucho honor. ¡Qué bonito matrimonio harian él y mi señorita! Y qué insensato es en amar con tal pasion á la mas indiferente, á la mas ingrata de las mugeres! Lo que no puedo entender es el haber tardado tanto en declararla su amor, al paso que el comandante, que no conoce á mi padrino, hace quince dias está mas adelantado que él. No obstante ser tan buen mozo y de galantearme, prefiero á Edmond por sus modales románticos; me gusta, sobre todo, por su aire sentimental... pero quizás no esté sola en este momento. (*mirando por la cerradura de la puerta.*) No hay nadie; el señor Edmond se ha ido... con tal que no me engañe...

ESCENA IV.

LAURA *y* FELIPE.

FEL. (*entrando.*) Buenos dias, Laura.
LAU. (*ap.*) Ah! Ya está aqui este maldito recaudador. Cuanto le aborrezco!
FEL. (*con alegria.*) Hoy estás mas alegre que otros dias. Cada vez me gustas mas... (*queriendo abrazarla.*)
LAU. (*evitándolo.*) Déjeme usted.
FEL. Estas aldeanas son tan bruscas! Debes ser mas amable conmigo, y sobre todo no olvidar nunca que mi posicion social me da derecho para todo. Mi categoria, segun los reglamentos, es muy elevada, puesto que soy un pequeño ministro funcionario.
LAU. Y qué me importa á mi? Ese no es motivo para que usted me abrace.
FEL. Vamos... vamos; dejemos eso, y dime dónde está tu amo?
LAU. Mi padrino? Está en su despacho, muy ocupado, y usted no puede entrar.
FEL. Ocupado para mi? Vamos, tienes gana de burlarte... tengo que comunicarle un asunto de bastante importancia.
LAU. Digame usted lo que es... Está ocupado con un contrato de casamiento... pero si...
FEL. Qué dices? La mano de la señorita Paulina? Quién es el novio?
LAU. Cómo es que usted siendo tan malicioso no lo adivina? Es... Mr. Edmond.
FEL. (*ap.*) Edmond... El mismo que yo pensaba.
LAU. No le agrada á usted la noticia?
FEL. Y por qué no?
LAU. (*con misterio.*) Hace largo rato que estan encerrados los dos, y cuando salgan procuraré averiguarlo todo. (*suena una campanilla.*) Ah! es la señorita que me llama, y no podré saber nada. (*vuelven á llamar.*) Señor Felipe, aguárdese usted aqui; pronto vuelvo.

ESCENA V.

FELIPE, *solo.*

Sucedió lo que yo temia... y perderé por eso mi esperanza? Vamos, Felipe, examina con calma las cosas. Paulina, joven, rica y bella, está rodeada de mil adoradores, de los que tú eres uno, pero escepto Edmond y el comandante de cazadores, todos los demas pretendientes cederán el puesto en cuanto tú te declares. Aunque Edmond tiene un mérito sobresaliente, no es probable que Mr. Berval, siendo el propietario mas rico del pais, consienta en dar su hija á... un huérfano sin nombre. En cuanto al militar, es distinto, porque es buen mozo y tiene un bonito grado; sin embargo, sus relaciones con la familia son demasiado recientes, y tal vez declarando mis intenciones á Mr. Berval, no tendré mas que recordarle mi actividad en servir sus mas ardientes deseos. Porque, ¿no soy yo quien ha hecho firmar á todas las notabilidades de las cercanias, esta peticion, en la que suplicamos al ministro que sea nombrado para la prefectura vacante de Beziers? Entonces, ¿por qué me inquieto? Me parece que esto no marcha mal, y si para deshacerme, con mas seguridad aun, de mis rivales, imaginase un medio.... un desafio, por egemplo... si, esto seria infalible; la mas ligera disputa, en la cual figurase el nombre de su hija, estoy seguro de que me daria gran resultado... Sin embargo, lo pensaré mejor... gente viene... es el padre adoptivo de Edmond; procuremos averigar la verdad, y estemos prevenidos por si es necesario.

ESCENA VI.

FELIPE, DURAND, *que entra cantando.*

FEL. (*interrumpiéndole.*) Basta, basta, señor Durand... hace diez años que no se canta esa cancion.
DUR. Diez años? pues no hace ni ocho dias que la he oido cantar, y me pareció tan bien, que

desde entonces no dejo un instante de repetirla.

FEL. Le digo á usted que tiene el estilo mas malo...

DUR. Yo no entiendo de estilo, canto lo que me agrada mas.

FEL. Y es justamente lo que no debe hacer un sugeto á quien el señor Berval admite en su íntimo trato.

DUR. Y qué quiere usted decirme? Pardiez, si el señor Berval me recibe y me muestra amistad, yo le correspondo, y estamos en paz.

FEL. Oh! yo pienso lo mismo, usted está siempre al abrigo de la crítica; su honradez es proverbial: y si no dígalo su proceder con la familia de Edmond.

DUR. Ah! en cuanto á eso ya es otra cosa. ¿Qué queria usted que hiciese con una familia á quien las circunstancias políticas obligaban á emigrar? La diferencia de opiniones no fue bastante á hacerme cometer una alevosía, porque solo vi en ellos desgraciados, no enemigos. Yo sé que tal vez algunos, afectando un celo estremado por su patria, en lugar de salvarlos, los hubieran perdido para siempre, entregándolos á sus contrarios; pero mi pecho es indigno de tanta vileza. No es servicio el hecho á una nacion, cuando se compra con la sangre del proscripto.

FEL. Ah! es un bello rasgo de humanidad, pero ese beneficio ya ha recibido su recompensa. Ese Mr. Edmond, qué buen joven es!... qué respeto y qué consideraciones tiene con usted!

DUR. Es verdad que me aprecia. (*mirando al gabinete de Berval.*) Tambien yo me intereso en su dicha.

FEL. Si, si, lo sé. Asi, por egemplo, la peticion que hace en este momento al señor Berval.

DUR. Cómo! sabe usted! es singular! . creia que no se lo hubiese confiado sino á mi. Suplico á usted no lo divulgue... del silencio depende su buen éxito.

FEL. Tranquilícese usted, aqui viene justamente Edmond.

ESCENA VII.

Dichos, EDMOND.

DUR. (*ap.*) Qué triste está. (*yendo hácia él.*) Qué tienes, mi querido Edmond?

EDM. Ah! padre mio!.. (*viendo á Felipe.*) Pero no estamos solos...

FEL. Yo incomodo á ustedes, no es verdad?

DUR. (*con embarazo.*) No, no; nada de eso, señor Felipe.., al contrario...

FEL. No lo consentiré. Tengo tambien que ver al señor Berval. El motivo de esta gran comida será tal vez un secreto para mi? (*ap.*) No está hoy contento... esto va bien, va bien. (*se entra en la habitacion de Berval.*)

ESCENA VIII.

DURAND, EDMOND.

DUR. (*con viveza.*) Ahora que ya se ha ido, cuéntamelo todo.

EDM. Sosiéguese usted, padre mio. Berval me ha recibido perfectamente, y no hubiera dudado en acceder á mis deseos, á no ser por una exigencia que yo no hallo injusta, pero que temo no poderla cumplir.

DUR. (*sorprendido.*) Y cuál es?

EDM. Edmond, me dijo, he consultado con mi Paulina su peticion de usted, y accederemos gustosos á sus deseos, con tal que Mr. Durand me dé noticias, cual yo las exija, acerca de su familia de usted.

DUR. Noticias dices? A fé mia que tendrá habilidad si lo consigue.

EDM. Cruel posicion! Que, despues de veinticinco años no ha habido indicios... No ha podido usted averiguar quiénes eran mis padres?

DUR. Dios mio! Como nadie te reclamaba, creyendo que se habian muerto, doce años despues vendi mi hacienda y dejando á Versalles, fijé mi residencia en este hermoso pueblo.

EDM. (*con dolor.*) Ah! Durand! Cómo pudo usted verlos marchar sin exigirles esplicaciones que habrán de serme algun dia tan necesarias?...

DUR. Pardiez! Yo te hubiera querido ver entonces... cuando vinieron á confiarte á mi, diciéndome: «buen hombre, tenemos dos hijos. El mayor participará de nuestros peligros... le llevaremos con nosotros... Mas el otro es demasiado niño para seguirnos. Ese otro eres tú, tenias entonces tres años!.. La desgracia nos obliga á huir, estamos proscriptos... compadeceos de él, adoptadle por hijo vuestro... hasta que los tiempos mejoren, y tomad con estas joyas que lo harán reconocer, este oro que satisfará su educacion.» Querias que les exigiese mas noticias, cuando la muerte los amenazaba? Cuando un instante perdido podia conducirlos al suplicio? Ah Edmond! nunca crei que me dieses semejante reprension!

EDM. (*enternecido, abrazándole.*) Perdon, mi generoso amigo!... Pero es tan horrible el decirle... no conocer los autores de mis dias... El cielo tal vez me habrá dado un hermano y nunca mi mano estrechará la suya! Si usted supiese cuan desgraciado me hace este amor que he abrigado en mi corazon!.. Ah! y es él el que me ha hecho conocer por la vez primera de mi vida que soy un huérfano sin nombre!.. Perdon, padre mio! jamás olvidaré tantos beneficios... jamás seré ingrato ..

DUR. Tú, ingrato!.. quieres no afligirme? Pobre muchacho!.. Por mi parte solo pienso en consolarte, porque á pesar de mis cuidados contigo, no soy tu padre. .

EDM. (*con viveza.*) Qué dice usted? Usted que ha amparado mi horfandad, mi desventura... usted que me ha educado, cree no haber adquirido derechos sagrados á recibir por premio de tantos desvelos, eterna gratitud? Los tiernos y afectuosos cuidados, la amistad sincera que usted me prodiga, se han grabado en mi corazon, y no se borrarán jamás: nada hay que pueda igualarse á un bien-hechor.

DUR. (*interrumpiéndole.*) Un bien-hechor! Yo te he educado, me he desvelado por ti; te he hecho dar unos conocimientos que no tengo, es verdad, pero todo eso no es suficiente, puesto que tú no eres dichoso... Tambien á qué diablos vas á enamorarte de una señorita del

gran tono? Si hubieses puesto tus miras en una clase mas sencilla, las dificultades que se presentan hoy, tal vez no las habria... en fin, trataremos de allanarlas... pondremos los medios... yo no sé cuáles sean, pero si no lo conseguimos, tranquilízate; tengo hace tiempo un pensamiento... no serás huérfano...

EDM. (*con viveza.*) Que oigo! Que medio ha imaginado?..

DUR. Uno bien sencillo: qué es lo que tú conoces faltarte? Un nombre nada mas... pues yo te lo ofrezco, no es muy brillante, es verdad, pero al fin...

EDM. (*con alegria.*) Un nombre!.. Añadirá usted este nuevo beneficio á los que ya me tiene hechos? .. oh padre mio!.. mi amigo...

DUR. Y tu le aceptarás, no es asi? Oh! que alegria se apodera del corazon de tu antiguo amigo! Pero es necesario esperar, tal vez no tendrás necesidad de aceptar mi oferta; sin embargo, es igual, yo sé que tú lo tomarás ahora y de solo pensar en ello me contemplo dichoso... Abrázame... muero de placer. (*se abrazan. Se abre la puerta del gabinete de Berval*) Gente viene, ocultemos nuestra alegria. Es el señor Felipe...

ESCENA IX.

Dichos, BERVAL, FELIPE.

BER. Buenos dias, mi querido Duran; celebro haya usted venido á tan buen tiempo. No solo tengo que hablar á usted, sino conociendo su buen gusto y su condescendencia, desearia que usted inspeccionase los preparativos que he dispuesto en el jardin.

DUR. Con mucho gusto, señor Berval. Son para el festin de esta noche? En ese caso necesito dejar á usted ahora mismo.

BER. No, porque está todo acabado, y bastará una rápida ojeada. Señor Felipe, si usted gusta pasar al jardin, podrá darnos tambien su voto. y usted lo mismo, mi querido Edmond.

FEL. (*ap.*) Este diablo de hombre tiene un talento... es tan diestro... nada he logrado averiguar... (*mirando á Edmond.*) Dirijámonos á él.

DUR. (*bajo á Edmond.*) No te vayas del jardin, dentro de un instante te diré el resultado de nuestra conversacion... (*Edmond saluda, Felipe le sigue.*)

ESCENA X.

BERVAL, DURAN.

BER. Puesto que estamos solos, aprovechemos esta ocasion para tratar de nuestro asunto.

DUR. (*ap.*) Qué querrá decirme?

BER. Poseo veinticinco mil libras de renta. El dia en que se case mi Paulina, la cederé la mitad; usted conoce que con tal dote podrá hallar una brillante colocacion; pero el caracter, la conducta y el talento valen para mi tanto como un patrimonio, y por lo mismo, bajo este concepto, me parece Edmond bastante rico para que yo dude en aceptarle por yerno.

DUR. Y creerá usted lo que me ha dicho? Ha pensado que porque no conoce á sus padres, es motivo para que usted le niegue la mano de Paulina? Como si un hombre como usted pudiese tener la simpleza de pensar en semejante cosa.

BER. Está engañado, y usted me ha juzgado mejor, señor Duran; otro motivo ha dictado la condicion que he opuesto á sus deseos.

DUR. Ah! Si la entrevista que usted queria tener conmigo para saber de sus parientes, no es verdad, puede usted preguntarme lo que guste, con tal que no sea ni su nombre ni su categoria.

BER. Sin embargo, es necesario aclarar al menos este último punto, porque pudiera ser que Edmond volviese á encontrarlos, y cuando han de unirse dos familias...

DUR. (*con viveza.*) Oh! tranquilicese usted, son personas honradas.

BER. Usted lo cree?

DUR. (*interrumpiéndole.*) Esa ha sido siempre mi opinion... Aun me acuerdo... sobre todo, de su madre... buena moza, peinada con polvos... parece que la estoy viendo. Y quién no adivina su clase al recordar la suma que me entregaron para la educacion del niño?.. Mas de siete mil francos en oro... en una época en que los escudos eran tan raros... unido á esto las ocurrencias de entonces, porque usted sabe que no era el pueblo bajo el que tenia necesidad de emigrar, sino los marqueses, el alto claro, la nobleza...

BER. Serian nobles?

DUR. No hay que dudarlo... no he querido confiárselo á Edmond... pero entre nosotros...

BER. Noble! cierto era mi temor... crei engañarme, pero ahora con lo que usted me ha dicho, necesito renunciar á esos proyectos, puesto que una union entre nosotros es casi imposible...

DUR. Por qué razon?

BER. Escuche usted, señor Durand: tenia yo una hermana á la que amaba con ternura. Viuda á los 22 años del que no solo habia sido mi socio sino tambien mi amigo, heredó un patrimonio considerable. Semejantes riquezas llamaron la atencion de uno de estos hombres que con solo poseer un título, se creen tan superiores á los demas, que presumen que todo lo que les rodea debe humillárseles. Mi hermana tubo la debilidad de darle su mano. Pobre muger! No solo la disipó su fortuna, sino que fué abandonada, despreciada, sacrificada al orgullo del infame á quien habia enriquecido. En fin, devorada de abatimiento y de pesar, murió: entonces el dolor me hizo proferir en injurias contra el miserable, á quien hasta alli habia tenido consideracion, solo porque era su esposa. El infame me insultó públicamente y rehusaba darme satisfaccion bajo el pretesto de que mi nacimiento no igualaba el suyo. Le desafié mil veces, y siempre se negó á admitir... pero al fin accedió Nos batimos, y su muerte terminó nuestras desavenencias.

DUR. Qué oigo!... es horroroso!...

BER. Oh! si, es horroroso! porque aunque el duelo fué con justo motivo, mil veces he deplorado el funesto éxito de mi venganza. Juzgue usted si podré, sin faltar á mi juramento, esponer á Paulina á que sufra el mismo destino que causó la muerte de mi hermana. Si Edmond fuese un hombre del pueblo, le aceptaria gustoso por hijo mio, pero siendo un noble, nunca debe pensar en unirse á mi familia.

DUR. Pardiez... tiene usted razon: yo haria otro tanto.

BER. Encárguese usted pues de darle parte de mi resolucion.

DUR. (*con alegria.*) No haré tal: me guardaré muy bien.

BER. Cómo?

DUR. Porque es inutil; si usted supiese la oferta que le he hecho aqui mismo... y que ha aceptado?.. Venga usted, venga usted... hablaremos mas despacio del asunto, y usted revocará su resolucion, yo lo aseguro. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA XI.

EDMOND, *entra en escena con gran agitacion.*

Oh! No... es imposible... se engaña el señor Felipe... nunca he notado semejante deseo en Ernesto de Vercourt; pero tal vez será cierto... sus galanterias, su genio constantemente emprendedor... todo me hace sospechar... Ayer mismo, despues de comer... la siguió al jardin, y alli estubieron hablando largo rato... ah! yo ignoraba lo que eran celos.... pero esta fatal confidencia... cuán desgraciado me ha hecho... (*viendo á Ernesto que entra.*) Aquí está... Necesito saber...

ESCENA XII.

EDMOND, ERNESTO; *despues* PAULINA.

ERN. (*sin ver á Edmond.*) En verdad que está encantadora! Un banquete... Un baile... Este pueblo es el mejor del mundo para estar de guarnicion. (*se vuelve y vé á Edmond.*) Ah! es nuestro joven abogado! Por Dios, querido mio, pensaba en usted esta mañana; si, recordaba una comparacion bastante singular entre nuestros dos estados, nuestras carreras, que ahora no recuerdo... Pero qué tiene usted? Cómo asi tan serio? (*con alegria.*) Que diantre, querido, no estamos en el tribunal.., hay tiempo para todo... Multitud de jóvenes alegres, se disputarán dentro de poco, el honor de obsequiar á las señoras. La mesa y el baile difundirán aqui la alegria, y solo usted estará tan triste? Se presentará usted en la funcion con el ceño de un litigante que ha perdido un pleito, ó con el de un amante despreciado?

EDM. (*impaciente.*) Ernesto!

ERN. (*sin escucharle.*) Sino, acuérdese usted de ayer; mientras bebiamos el delicioso champagne, cuyos honores hace con tanta gracia Paulina, usted tenia un semblante... Oh! pero me precio de ser demasiado amigo de usted para no dejarle de la mano hasta que esté corregido, y desde hoy principia la correccion. Usted bailará, estará alegre, y entonces será mas amable, mas obsequioso á los ojos de las señoras... no hay cosa como ser calavera para hacerse amar.

EDM. (*con ironia.*) Y esta opinion habrá nacido sin duda de la gran confianza que tiene usted en si mismo! Cree usted agradar á todas sin escepcion?

ERN. Si... solamente, algunas...

EDM. Yo creo que hay una que...

ERN. (*con ironia.*) Como! Será usted su amante?., Oh! no es posible!

EDM. (*picado.*) Ciertamente, y debo añadir que cuando se trata de la señorita Paulina, y cuando su padre no ignora mis deseos, espero de la franqueza de usted no rehusará decirme si la ha colocado en la clase de aquellas que quiere obsequiar, ó bien en la de las que ya le adoran?

ERN. (*sorprendido.*) La pregunta es singular!

EDM. (*con viveza.*) Oh! Y tiene usted que responder; porque, lo repito, amo á Paulina y no puedo sufrir un rival.

ERN. (*lo mismo.*) Ah! Entendámonos; hace poco me chanceaba, lo confieso, y si usted busca ahora su revancha, nada mas justo; pero si por el contrario...

EDM. (*interrumpiéndole.*) No, Ernesto.

ERN. Bien, entonces es distinto, y puesto que tiene usted tanto deseo de saber mi modo de pensar, lo diré; no tengo la dicha de ser amado de la seductora Paulina, puesto que semejante jactancia seria indigna de mi caracter; pero al ver sus ojos tan interesantes, su trato afable, no soy dueño de mi mismo... Ademas, no conozco quien pueda oponer un obstáculo capaz de hacerme desistir de mi empeño.

EDM. (*acalorado.*) Hay uno, sin embargo, que vencer para conseguir su mano.

PAU. (*aparece en el fondo y oye las últimas palabras de Edmond.*) Dios mio! qué será?

ERN. (*á Edmond.*) Oh! Oh! un desafio! y un letrado!... Puesto que usted lo quiere, estoy pronto... (*se dan la mano. Al ver á Paulina que sale de pronto.*) Cielos! Paulina!

PAU. (*procurando ocultar su turbacion.*) Señores, sentiria interrumpir á ustedes.

EDM. (Nada ha oido.)

ERN. (*á Paulina.*) Por el contrario, señorita, estábamos hablando de este baile, y Edmond no quiso apostar á que bailaba veinte rigodones al menos. (*bajo á Edmond.*) Armas?

EDM. (*lo mismo.*) La espada.

PAU. (*que lo ha oido, ap.*) Un duelo! Ah! si mi padre... (*alto y procurando disimular.*) Busco á Laura.

ERN. Sin duda para que aumente por medio de algunos adornos los atractivos que usted posee? No es posible que el tocador añada nuevo brillo á tanta belleza, y vá usted á privar á las otras señoritas, del único recurso que les queda para sostener con usted tan peligrosa comparacion.

EDM. Sin haber tenido la feliz casualidad que nos proporciona la dicha de ver á usted, nos hubiera sido imposible, entre la multitud de adoradores que desearán complacer á usted, obsequiarla cual lo merece, y cual lo exigen los ardientes deseos de que nos sentimos animados. (*bajo á Ernesto.*) Sitio y hora.

ERN. (*lo mismo.*) Despues de los postres, al fin del jardin.

ESCENA XIII.

Dichos, LAURA.

LAU. (*corriendo.*) Señorita... Señorita, al fin la encuentro á usted. Han llegado los convidados y usted no está vestida.

PAU. Ah! Dios mio! Dejarlos solos! Qué haré?... Si viniese el señor Felipe, tal vez...) Ven á vestirme, Laura. (*saludando.*) Señores...

ERN. Y yo voy á hacer lo mismo... Comida espléndida y baile, ahi es nada!... (*saludando.*) Señorita, estoy á los pies de usted; hasta luego, mi querido Edmond. (*agarrándole la mano.*) No me haré esperar. (*Paulina y Laura salen por el fondo, Ernesto entra en su habitacion.*)

ESCENA XIV.

EDMOND, DURAND *que entra componiéndose el vestido.*

DUR. Todo está corriente; el asunto y mi discusion no ha sido larga, como ves; muy bien, muy bien, y estoy seguro de que con las noticias... (*viendo á Edmond que está distraido.*) Pero no me escuchas, qué tienes? Te hallo con ese ceño tan adusto...! Será sin duda por lo que te ha dicho esta mañana Berval? Vamos, vamos, tranquilizate: todo se compondrá.

EDM. No lo espere usted... otro obstáculo...

DUR. Y cuál es? Vamos, esplicate...

EDM. No es posible...

DUR. Y en qué se funda ese obstáculo? Tienes un nuevo pesar y no quieres confiármelo á mi, á tu amigo, á tu padre?

EDM. Mi amigo!

DUR. No se trata de eso... es necesario que yo lo sepa al instante.

EDM. (*suspirando.*) He sabido que el oficial que habita, aqui es... es mi rival...

DUR. Bah! quién te ha dicho eso?

EDM. El señor Felipe, que penetrado de interés por mi...

DUR. Dichoso interés! Volverte loco... El señor Felipe...! Debes no creerle... no me gusta ese hombre... tiene una voz y un aire de pícaro....

EDM. Ah! sin embargo... no me engañaba: he visto á Ernesto, le he obligado á decir la verdad, y me ha confesado que ama á Paulina.

ESCENA XV.

Los mismos, FELIPE.

FEL. (*á Edmond.*) Al fin veo á usted, querido mio. Es cierto que usted se bate?

DUR. (*con viveza.*) Cómo! Qué dice usted? Batirse...

FEL. (*á Durand.*) Sin duda; usted sabe que un militar no sufre chanzas. (*á Edmond.*) Y usted ha abusado de la confianza que en amistad tube la imprudencia de hacerle, acerca de algunas sospechas demasiado insignificantes para...

DUR. (*á Edmond*) Te debes batir y me lo ocultabas... ah! Edmond!

EDM. Temi afligirle á usted... y como aun no hay señalada hora... (*á Felipe.*) Pero quién se lo ha dicho á usted?...

FEL. La señorita Paulina que ha oido la conversacion.

EDM. (*con viveza.*) Paulina?

FEL. Y acaba de rogarme impida, si es posible, el duelo.

EDM. (*interrumpiéndole.*) No es posible, yo le he provocado y es una bajeza desistir.

FEL. (Muy bien.) Tiene usted razon, el amor propio... el pundonor.... es en estremo embarazoso.

DUR. Bah! bah! asuntos de mas trascendencia se han arreglado. El temor juega el principal papel en esta clase de negocios, y para evitar que ese aturdido de Ernesto elija por padrino algun oficial de su regimiento, lo que daria que hablar á todo el pueblo, es menester se disponga usted á serlo...

FEL. Y lo cree usted...? Obrar contra un amigo... mejor quisiera ser...

DUR. Su enemigo? .. Lo soy yo...

EDM. Que quiere usted? Oh! no....

DUR. (*con emocion.*) Y por qué no? Tú has desafiado á Ernesto sin imaginar el pesar que me causaria tu imprudencia? Pero crees que yo podria esperar tranquilo el resultado de este duelo? Y dime, no te faltaria nada en semejante caso si yo estaba lejos de ti? Tendrias todo tu valor, toda tu presencia de ánimo, al pensar me dejabas entregado á mi dolor, temblando por tu existencia? No, no es posible, tu no has calculado tus fuerzas... Yo te suplico lo evites, hijo mio; mi Edmond, prométemelo...

FEL. Silencio, aqui viene el señor Berval y algunos convidados.

ESCENA XVI.

Dichos, BERVAL, PAULINA, LAURA, *convidados; despues* ERNESTO *con uniforme de gala. Algunos convidados hablan entre si y con las señoras durante esta escena.*

BER. Amigos, doy á ustedes gracias por su asistencia. Es mi mayor felicidad estar rodeado de mis amigos.

FEL. (*bajo á Paulina.*) Todo está arreglado. Estan convenidos los dos en no seguir adelante con su intento. Exijo el mayor sigilo.

PAU. (*bajo.*) Oh! cuánto tengo que agradecer á usted!

BER. (*á Felipe.*) Estoy pensando en mi nuevo destino... cuando yo sea prefecto...

ERN. (*entrando.*) (Cuánta gente! Dios mio!) (*saluda.*) Señores...

LAU. (*á Paulina y ap.*) Alégrese usted, todo vá perfectamente. A la comida nadie faltará.

FEL. (*bajo á Paulina.*) Vamos, valor!

BER. Amigos mios, cuando ustedes gusten entraremos.

TODOS. Vamos.

ERN. (*ofreciendo el brazo á Paulina.*) Si usted gusta Paulina...

PAU. Doy á usted mil gracias por su obsequio.

EDM. (Le prefiere... Dios mio!)

FEL. (Ah! ya adivino... Y es este el hombre fu rioso...?)

DUR. (*en voz baja á Edmond.*) No hagas sospe char que...

EDM. (*sin escucharle, dice bajo á Ernesto.*) Hast la noche.

ERN. (*lo mismo.*) No me haré esperar.

BER. Señores... Vamos... (*los convidados ofrecen brazo á las señoras.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un jardin. A la derecha del e

pectador la fachada de un edificio. En el fondo un bosque, y en medio de un parterre, una fuente. A la izquierda la entrada de una calle de árboles adornados con guirnaldas é iluminados con vasos de colores. Un banco de cesped.

ESCENA PRIMERA.

PAULINA y LAURA.

LAU. (*á Paulina que está sentada en el banco.*) Está usted mas aliviada?

PAU. Me siento mejor... mucho mejor... hacia allí dentro un calor insufrible. (Si él me hubiese seguido, yo hubiera podido decirle una sola palabra!... pero no me entendió!... Dios mio, qué haré?) Volvamos al salon.

LAU. Tan sofocada?

PAU. Sofocada..? no lo creas... lo aseguro... te engañas, Laura.

LAU. Señorita, usted no tiene franqueza conmigo... conmigo que la quiero tanto... y como si entre mugeres no fuese natural el contarse sus amores.

AU. En verdad, Laura, que no te entiendo.

AU. No es el calor lo que hace á usted dejar la mesa: es el desafio entre Edmond y Ernesto, y ciertamente que si alguno de los dos no la interesase, no hubiera usted salido del salon.

U. Alguno de los dos! como me he de mostrar indiferente, cuando soy la causa, aunque á pesar mio, de este funesto lance? Conozco el carácter de mi padre, su opinion acerca de los duelos... y... pero hago mal en inquietarme, cuando el señor Felipe me ha prometido terminarlo favorablemente.

U. El señor Felipe? Buen confidente ha elejido usted; es el hombre mas á propósito para echar á perder cualquier cosa.

U. (*con sobresalto.*) Oh! Cielos! le crees capaz... qué confusion! De quién podré fiarme?

U. Pero yo, señorita, que he adivinado la mitad del secreto, no soy acreedora á igual confianza? Vamos, valor... haga usted un esfuerzo; olo quiero saber su nombre...

. (*despues de un momento de pausa.*) Pues bien... *se detiene al oir el ruido de brindis que se escucha en el pabellon.*) Estan en los postres... el aile vá á principiar.

. (*dentro.*) Brindo por el señor Berval... Brindo por la señorita Paulina.

. Lo oyes?... brindan por mi .. pueden notar i ausencia... Ah! entremos... entremos pron-

. (*se vá precipitadamente.*)

. (*siguiéndola*) Vamos, está decidido que no de saber nada. Y luego dirán que las mugeres son habladoras! (*se entra en el pabellon.*)

ESCENA II.

PE. *Mientras los brindis entra en escena y oculta eriosamente en el bosque dos espadas y un par de pistolas.*

! oh! qué calor alli dentro! Muy bien! mientras que ellos beben y brindan, yo podré tranilamente ocuparme de mi negocio. ¡Lo que el mundo! Alli la inconstancia, el placer... ni la sangre fria, la prudencia... y entretanto e unos saborean todos los goces de la vida, otros van á batirse!... batirse! qué me imta á mi que no realicen su desafio? Con tal que Mr. Berval los sorprenda con las armas en la mano... es cuanto necesito... Mas si ignoro la hora señalada?... Sin embargo, procuraré averiguarla... Es preciso convenir en que tengo sumo tino para estos lances. (*viendo á Berval que sale del pabellon.*) Señor Berval... (La Providencia me le envia!)

ESCENA III.

FELIPE y BERVAL.

BER. Ah! usted aqui, señor Felipe?

FEL. Servidor de usted, mi querido prefecto.

BER. (*con viveza.*) Prefecto!... ha tenido usted algun dato para...

FEL. Ninguno; pero recuerde usted mis numerosas relaciones... los medios que he empleado...

BER. Escuche usted, amigo mio; no ocultaré ni mis deseos, ni mi impaciencia por conseguir ese destino, único objeto de mi ambicion; y ya sabe usted que confiado en esa promesa, he dado esta comida... este baile... pero cuando veo pasar el dia sin recibir ninguna noticia... tiemblo...

FEL. Sosiéguese usted... El nombramiento es seguro... qué puede importar la hora con tal que sea hoy?

BER. Vamos... vamos... ya le creo á usted... Y mi amistad... mi reconocimiento...

FEL. Su reconocimiento! Piensa usted que yo obro por interes? Tengo que hacer una pregunta; esta mañana el jóven Edmond le ha pedido á usted la mano de Paulina y usted me lo ha ocultado: este suceso me ha causado un gran pesar, porque ahora mas que nunca crei tener algun derecho á ..

BER. (*vivamente.*) Oh, cielos! tambien la ama usted?

FEL. Y por qué no? Porque no tenga veinticinco años no he de poder amar?... Ademas, el empleo que ocupo... el favor que disfruto con el ministro.... pero no es de mi de quien se trata... Edmond ha pedido ya su mano, y...

BER. Eso es verdad... pero yo no he empeñado mi palabra...

FEL. (Feliz noticia.) Sin embargo, él tiene mas esperanzas cuando está celoso...

BER. De quién? De usted?

FEL. No, de mi no, sino del comandante, cuyos obsequios con la hechicera Paulina...

BER. Qué locura! Si mi hija amase á cualquiera, al instante lo sabria yo; por otra parte, nada he notado en Paulina que pueda hacerme creer que ella lo aprueba.

FEL. Estoy lejos de afirmar que estas sospechas sean justas, pero como de cierta confianza que Ernesto me ha hecho, he llegado á deducir que pudiera tener lugar un acontecimiento grave...

BER. (*con viveza.*) Qué oigo?... Un duelo?... Si ese jóven diese semejante escándalo, á pesar del afecto que le profeso... Mi querido Felipe... yo le suplico á usted me aconseje qué he de hacer.

FEL. Descansar en mi prudencia... en mi sincera amistad, porque para dar una nueva prueba de ella, procuraré averiguar sus designios... yo respondo de que...

BER. Qué felicidad! Confio en esa destreza: observelos V., penetre sus intenciones, y si esas dudas se convirtiesen en realidades, aun cuan-

do el vencedor fuese amado de mi hija... jamás lograria mi consentimiento.

FEL. (Eso deseaba yo.)

BER. Entro á ver mis convidados; usted, amigo mio, no se separe de aqui; no olvide que cuento con su amistad. (*al entrar en el pabellon vé á Edmond que sale.*)

ESCENA IV.

Dichos, EDMOND.

BER. (*con frialdad.*) Cómo, señor Edmond! Abandona usted el salon en el momento mismo en que vá á empezar el baile? Creo que estais comprometido con mi hija para el primer wals.

EDM. (*con embarazo.*) No lo he olvidado, señor Berval: buscaba al señor Felipe, á quien tengo que decir una palabra, y entro al momento. (*vase Berval despues de haber saludado.*)

FEL. (*llegando hácia Edmond.*) Dios mio! qué palidez!... ah! ya concibo.... la proximidad de semejante momento... no siempre es uno dueño de....

EDM. (*con viveza.*) Señor Felipe, esa suposicion es un ultrage.

FEL. No se incomode usted por eso...

EDM. (*interrumpiéndole.*) Ha traido usted las armas?

FEL. Las he ocultado detrás de aquellos árboles: dos espadas de finura singular, y para en caso de que no agraden, un par de pistolas que no hay mas que desear; vé usted que trato de servirle como amigo. Sin embargo, si se pudiese evitar...

EDM. (*interrumpiéndole.*) Está bien... y... (*paseándose.*) Mas de las ocho y no venir!

FEL. Quién, Durand?

EDM. No... Ernesto!

FEL. (*con viveza.*) Cómo! Es esta la hora señalada? El loco!... faltar á la cita! Apostaria á que le detiene, ó el champagne ó los hechiceros ojos de la hermosa Paulina; con tal que no olvide su compromiso por estar al lado de ella...!

EDM. (*interrumpiéndole.*) A su lado! Si yo lo pudiese saber...!

FEL. Por Dios, amigo mio! Moderacion .. Es usted tan vivo! En asuntos de esta especie es menester sangre fria... calma... aprenda usted de mi... y por otra parte, no se puede dudar del válor del comandante... Solo algun suceso estraordinario. . voy á buscarle... y aunque esté en la mesa, ó al lado de Paulina, resuelto de hacerle venir. (Esto marcha!...) Una palabra á Ernesto, y prevengamos prontamente á Berval. (*entra rápidamente en el pabellon.*)

ESCENA V.

ERNESTO, *solo, con la mayor agitacion.*

Veinte minutos perdidos... cuando yo habia adelantado la hora para que Durand llegase tarde!... pobre amigo! Qué funesto desengaño!... y qué pago! Si yo sucumbo, le causaré un eterno pesar... si la suerte me es propicia, tendré que evitar las reconvenciones de Berval y el encono de una familia poderosa! ah! terribles reflexiones cuando aun no sè si soy amado! (*se deja caer en un banco con el mayor abatimiento. En este momento se oye el ruido y algazara de los brindis.*) Qué horrible contraste, Dios mio! (*viendo á Ernesto.*) Ah! por fin...

ESCENA VI.

EDMOND *y* ERNESTO.

EDM. (*con frialdad*) Largo tiempo hace que esperaba á usted, y ya estaba á punto de creer que no vendria.

ERN. Qué dice usted, Edmond? Se ha atrevido á formar semejante idea de mi? (*con la mayor alegria.*) Mas en conciencia, yo no podia escaparme sin dar sospechas, porque me hallaba cercado de un millon de muchachas, á cual mas lindas, entre las que sobresalia la encantadora Paulina.

EDM. (*con viveza*) Paulina! Partamos...

ERN. Pues que lo quiere usted, nos batiremos. ¿Dónde estan las armas?... (*Edmond saca las espadas y las pone sobre el banco. Ofrece una á Ernesto y toma la otra; en este momento aparece Felipe en el pabellon, y sin ser visto se oculta detrás de los árboles.*) Yo desearia que á nuestro combate precediese una esplicacion franca..... pero....

EDM. (*interrumpiéndole.*) No es necesario; si está usted dispuesto, podemos... (*en este instante se oye la orquesta del baile.*)

ERN. Cielos! Esta música anuncia el primer wals, y Paulina que me espera?

EDM. Marchemos. (*vanse por la calle de árboles.*)

ESCENA VII.

FELIPE, *despues* DURAND.

(Felipe sale de donde estaba oculto y mira con misterio hácia el punto por donde se fueron Edmond y Ernesto: mientras tanto Durand sale del salon y le observa con cuidado.)

FEL. Por fin he conseguido mi deseo! no podrá negar que se baten! Voy á buscar á Berval, los sorprenderemos infraganti...

DUR. (*le detiene cuando va á entrar en el pabellon*) Oh! ese es el plan? qué infamia! Pero no lo llevará usted á cabo... yo se lo juro...

FEL. Señor Durand, qué significa esto?

DUR. (*con prontitud.*) No puede usted negarlo; todo lo sé, porque lo acabo de oir en este mismo instante de su propia boca, usted ha cambiado la hora del desafio, temiendo que mi presencia impidiese el verificarlo.

FEL. Señor Durand, es ese mi delito?

DUR. (*irritado.*) No es ese solo; por satisfacer una pasion criminal, ha indispuesto usted á los amigos, obligándolos á batirse... Señor Felipe usted es un miserable, un hombre vil...

FEL. Señor Durand, usted me insulta.

DUR. (*con ironia.*) Por cierto que es insolencia!

FEL. (*acalorándose.*) Y exijo á usted satisfaccion de este ultrage...

DUR. (*lo mismo*) Qué! usted se batirá conmigo? Pues bien, lo acepto.

FEL. (*vá al banco donde estan ocultas las pistolas las saca y se las presenta.*) Señor Durand... elija usted...

DUR. Pistolas?.. Vamos, lo entiendo. (*al ir á tomar una entran.*)

ESCENA VIII.

EDMOND, *perseguido por* ERNESTO, *ambos con espadas desnudas.*

DUR. (*con la mayor agitacion.*) Edmond... hijo mio... (*corre á separarlos. En este instante Edmond se arroja sobre su adversario y le hiere ligeramente en un lado.*)

ERN. Ah! estoy herido...

(En el momento de ser herido Ernesto, deja caer un retrato á sus pies. Tendrá sobrepuesto un pedazo de paño, que indique ser el desgarron que le hace la espada, ó hilvanado, que suelto á su tiempo, caerá. Durante este rápido juego de escena, Felipe se entra en el pabellon.

DUR. (*buscando á Felipe*) El miserable se me ha escapado, y va sin duda á contárselo todo al señor Berval. (*yendo hácia Edmond que está mirando la herida de Ernesto.*) Pobre muchacho!

ERN. No es nada... Un ligero arañazo.

DUR. Ah! me lo asegura usted... (*levantando el retrato.*) Qué es esto? (*examinándolo con atencion.*) Un retrato.. es singular!.. qué semejanza!.. no me engaño...

EDM. (*observándole.*) Qué dice usted?

DUR. (*continuando*) Estos ojos... esta boca... vamos, estoy seguro de haber visto esta persona en otro tiempo.

ERN. (*que se aproxima á Durand*) Cómo ha adquirido usted este retrato?

DUR. Acabo de encontrármelo aqui... es de usted?..

ERN. Es el retrato de mi madre.

DUR. (*sorprendido.*) De su madre de usted?

ERN. Qué le sorprende á usted? (*mirándose el agujero que tiene en el uniforme.*) Si no es por él la punta de la espada me habiera atravesado. (*llevando el retrato á sus labios.*) Madre mia!

EDM. Cielos! no poder gozar igual felicidad.

ERN. Será posible!.. no conoce usted á su familia?

EDM. (*con indiferencia.*) Emigró de Francia veinticinco años ha.

ERN. (*sorprendido.*) Fue en 1793?

EDM. Ciertamente; y sin duda han muerto en la emigracion, puesto que ninguno de ellos ha vuelto á reclamar al bondadoso Durand el niño que confiaron á sus cuidados. Pero qué motivo puede causar el interés que usted toma?..

ERN. (*con alegria*) Que interés? Uno y bien grande, porque soy el único heredero de una familia que proscripta en esa época, recibió un favor semejante de un pobre diablo, que era carpintero; y ya que la casualidad me proporciona el descubrimiento de este secreto, todas mis sospechas me...

DUR. (*interrumpiéndole.*) Será posible? Oh! si, si: ahora recuerdo... es ella... es ella, Edmond! este retrato... es el de tu madre!

EDM. (*cubriéndole de lagrimas.*) Madre mia!.. madre mia!

ERN. (*á Durand.*) Está usted cierto?

DUR. Sin duda alguna El carpintero que usted dice, vivia en la plaza... se llamaba de apodo Caligula... pues bien, el Caligula de entonces soy yo.

ERN. (*con viveza.*) Le dieron á usted una caja?...

DUR. (*id.*) Donde debia colocarse un medallon de la misma dimension que este.

ERN. (*id.*) Y una crucecita de oro esmaltada?

DUR. Y 500 monedas de oro...

ERN. (*arrojándose en los brazos de Edmond.*) Hermano mio! (*á Durand.*) Cuanto tengo que agradecer á usted!

DUR. (*llorando y agarrándole la mano.*) Y deberlo todo á una estocada!... El cielo lo ha permitido!

ERN. Y soy yo quien ha atentado contra tu vida? Pero yo repararé mi falta. Tú amas á Paulina, pues bien, voy á pedir su mano para ti al señor Berval... No podrá negármela: yo te doy un nombre, un patrimonio... Espérame aqui... volveré con tu esposa. (*vase.*)

ESCENA IX.

DURAND, EDMOND.

DUR. Ah! Dios mio! Qué hace? Si habla, si confia á Berval su nacimiento, su fortuna... todo está perdido.

EDM. (*sorprendido.*) Oh! cielos! Espliquese usted.

DUR. Ah! Dios mio! Tú acabas de abrazar á tu hermano, no es verdad?

EDM. Y mi corazon palpita aun de alegria.

DUR. Sin duda, y el mio tambien; porque al fin, un hermano que no se ha visto jamás, y á quien se reconoce al tiempo mismo de darle una estocada... es un acontecimiento singular..!

EDM. Yo no veo en eso...

DUR. (*interrumpiendole*) Tú no ves... tú no ves... pues yo si: este acontecimiento que tan feliz te parece, es la mayor desgracia que pudiera sucederte; porque el nombre y el titulo que acabas de obtener, te obligarán á renunciar á la que amas. Su padre ha jurado no conceder la mano de Paulina á ningun noble.

EDM. Será posible?

DUR. Eso es lo que me ha dicho esta mañana en la entrevista secreta que hemos tenido; juzga ahora si tienes motivo para regocijarte del cambio acaecido en tu posicion.

EDM. (*despues de un momento de reflexion.*) Y es cierto, no hay otro obstáculo?

DUR. Me parece que este es suficiente.

EDM. (*con viveza y alegria.*) Tranquilicese usted, amigo mio: no estan perdidas del todo las esperanzas.

ESCENA X.

Dichos, ERNESTO, BERVAL, PAULINA, FELIPE, *convidados y criados que traerán luces.*

ERN. (*con alegria.*) Si, amigos mios; Edmond, á quien todos apreciábais, es el hijo menor de la ilustre familia de los condes de Vercourt.

FEL (*ap.*) Hum! Adios mis pretensiones.

ERN (*continuando*) Es hermano mio. Me creo dichoso en poder ofrecerle mis riquezas, mis titulos...

DUR. (*ap.*) Pobre muchacho!.. todas las desgracias á la vez.

BER. (*con emocion.*) Querido Ernesto, la noble conducta que usted ha observado, tomando sobre si la responsabilidad de un desafio que tanto me incomodó, me fuerzan á usar indul-

gencia con Edmond; pero debo rehusar la peticion que en su nombre me dirige usted, puesto que la posicion en que se encuentra hoy, no es la que yo esperaba.

ERN. (*con ironía*) Pues qué esperaba usted, mi querido patron? Es por ventura un príncipe lo que usted desea para su hija?

BER. Se engaña usted. No se estienden mis miras á tanta distancia; Edmond, pobre, simple abogado, é hijo de una familia honrada, hubiera obtenido la mano de mi Paulina; su hermano de usted, conde ó marqués de Vercourt, no la conseguirá jamás.

PAU. (*con dolor*) Dios mio!

ERN. (*indignado.*) Señor Berval, este ultrage...

BER. (*interrúmpiéndole.*) Oh! no dé usted semejante interpretacion á una repulsa, penosa para mi, pero que me obliga á darla un juramento.

DUR. (*bajo á Edmond.*) Ves como no te he engañado?

EDM. (*dirigiéndose á Berval*) Y si Edmond, ya que fue abandonado por su familia veinticinco años ha, y puesto que solo por una casualidad se ha elevado á la grandeza, la renunciase para siempre, y se contentase con pertenecer á una familia oscura, pero honrada, si en lugar de titularse conde de Vercourt, se llamase solo Edmond Durand, le aceptaria usted por yerno?

FEL. (*ap.*) Qué necedad!..

DUR. (*enternecido.*) Cómo!.. tú... tú podrás renunciar... y aceptarás..?

EDM. (*con ternura.*) Cuando esta mañana, enamorado de Paulina, maldecia la desgracia de no tener un nombre, no me ofreció usted el suyo? Pues bien, ahora le acepto... le acepto gustoso... con reconocimiento...

DUR. (*estrechándole en sus brazos.*) Será posible?.. tú... tú hijo mio!

EDM. (*con ternura.*) Y qué, no lo soy? Ernesto, yo no he sido educado en el rango á que tu generosidad quiere elevarme; consérvame tu cariño, y déjame sacrificar mi ambicion á la felicidad.

DUR. Espero que serás un buen muchacho! Me contemplo dichoso en pensar que te he educado... (*abrazando á Edmond*)

ERN. Tu renuncia en nada debilita mi cariño hácia ti: siempre nos amaremos como hermanos. Señor Berval, qué decis?

BER. (*dando la mano de Paulina á Edmond.*) Esta es mi respuesta.

FEL. (*ap.*) Vamos, se destruyó completamente mi plan.

ESCENA XI.

Dichos, y LAURA, *que entra corriendo.*

LAU. (*á Berval.*) Señor, un correo que acaba de llegar de París, me ha dado esta carta para usted.

BER. (*con viveza, cogiendo la carta.*) Un correo de Paris? (*lee.*) El sobre es del ministro del Interior.

FEL. (*ap.*) Sin duda es su nombramiento... bravo! yo estaba corrido, y vea usted por qué casualidad recobro mi perdida reputacion. (*alto á Berval.*) No lee usted?

BER. (*afectando indiferencia.*) Despues...

FEL. Como estaba usted tan impaciente! Tengo presentimiento que ha de ser alguna noticia que á todos nos interese, y si usted me permite... (*tomando la carta que tiene en la mano Mr. Berval; abriéndole con aire de importancia.*) Exijo el mayor silencio.

DUR. (*ap.*) Trapisondista!

FEL. (*leyendo.*) Ministerio del Interior. S. M. en decreto de ayer se ha servido nombrar á usted para el destino vacante de Prefecto de Beziers. Lo que de real orden pongo en su conocimiento para su inteligencia y satisfaccion...

BER Yo he renunciado...

LOS CONVIDADOS. Bravo! bravo!..

FEL. (*bajo á Berval, y dándose importancia.*) ¿No se lo aseguraba yo á usted? (*continua leyendo.*) Un oficio que se recibió en este ministerio firmado por el recaudador de esa provincia Felipe Molé y sus amigos, en que apoyaba la solicitud de usted, decidió el ánimo de S. M. á negarle un destino á que... (*se turba y detiene.*)

DUR. (*con ironía.*) Cómo es eso! Se detiene usted en lo mas interesante? Vamos, concluya usted...

BER. (*toma la carta y continua.*) Se ha hecho acreedor por todos conceptos; pero fueron mas poderosas las recomendaciones del distinguido conde de Vercourt, comandante del escuadron de cazadores; y S. M. se dignó nombrar á usted, encargándome al mismo tiempo S. M., que vigile usted con sumo cuidado la poco pura recaudacion de Molé, el que seguirá por ahora en su destino, hasta tanto que usted considere necesario separarle de él.=Dios, etc.

FEL (*ap.*) Terrible golpe!..

DUR. (*á Felipe.*) Qué dice usted, amigo? Parece que ahora no está usted de broma? Como... ni satisfaccion... ni parabienes..,

BER. Vamos... qué nos dice usted, Felipe?

FEL. (*con viveza.*) Nada, señor Berval... (*ap.*) Salgamos, que la cólera me ciega. (*alto.*) Señores, deseo á ustedes toda clase de prosperidades. (*vase.*)

BER. (*á Durand.*) Me esplicará usted....

DUR. Dejadle ir... es un hipócrita infame.. un bribon desenmascarado... y no debemos temerle. Degémosle que vaya vergonzosamente á sepultar su envidia y su malicia lejos de nosotros; bien castigada queda una y otra: tal será siempre el fin de la intriga y de la hipocresia ambiciosa. Ahora, amigos mios, olvidemos todos los pesares y desgracias en que ha podido sumirnos un malvado, y regocijémonos por la dicha y feliz desenlace, que nos ha producido *una estocada.*

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 8 de junio de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

m tiempo amante y hermana, t. 1.
adia (la) de Penmarck, t. 3.
ueria (la) de Bretaña, t. 5.
iotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
sias matrimoniales, o. 1.
daluz (el) en el baile, o. 1.
as máscaras en coche, o. 3.
enturero (el) español, o. 3.
uero (el) y el Rey, o. 3.
al accion tal castigo, o. 5.
ires de una privanza, o. 4.
ante y Caballero, o. 4.
cada paso un acaso, ó el caballero,
. 5.
or y Patria, o. 5.
a misa del gallo, o. 2.
Al borde del abismo, t. 1.

bera (la) del Escorial, t. 1.
tran el marino, t. 4.
alla (la) de Clavijo, o. 1.
venuto Cellini, ó el poder de un
rtista, o. 5.
oda (la) y el testamento, t. 3.

ciencia (la) sobre todo, t. 3.
fidente (el) de su muger, t. 1.
inera (la) casada, t. 1.
todos y con ninguno, t. 1.
aristas (las) de la Reina, t. 1.
r, ó el perro del castillo, t. 2.
regidor el de Madrid, t. 2.
allero (el) de Griñon, t. 2.
ndo quiere una muger!! t. 2.
arse á oscuras, t. 3.
a Harlow, t. 3.
ona (la) de Ferrara, t 5.
gialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
illo (el) de S. Mauro, t. 5.
tivo (el) de Lepanto, o. 1.
tinera (la), o. 1.
onel (el) y el tambor, o. 3.
sangre el honor se venga, o. 3.
(la) de la torre blanca, o. 3.
quista (la) de Murcia, por don Jai-
e de Aragon, o. 3.
dillo (el) de Zamora, o. 3.
o á padre y como á rey, o. 3.
erona (la), o. 5.
nto vale una leccion! o. 3.
ampolis ó las grandes pasiones, t. 2
de (el) de Monte-Cristo, primera
arte, t. 10 cuadros.
segunda parte, t. 5.
illo (el) de S. German, ó delito
espiacion, t. 5.

Condesa (la) de Senecey, t. 3.
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Desbonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
—Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.

—El eclipse, o. 3.
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.

Favorito (el) y el Rey, o. 3.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero. t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
—Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Cárlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
Lo primero es lo primero, t. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Los contrastes, t. 1.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, . 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
—No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—París el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
Piloto (el) y el Torero, o. 1.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, t. 2.
Rabia de amor!! t. 1.
Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
Rey (el) de copas, t. 1.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.
—Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, . 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un c de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquie t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.